

“Querer es poder”
Una mujer de temple
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Aunque los sucesos desagradables suelen ser noticia, pueden propiciar que se tenga una visión parcial del mundo pensando que todo es así. Sin embargo, hay ejemplos edificantes que contrarrestan dicha visión, ofreciendo esperanza y motivación para hacer de este mundo un sitio mejor para vivir. Tal es el caso de una joven mujer española, Teresa Perales, que no obstante estar incapacitada para caminar, ha sabido salir adelante y ver la vida de modo positivo.

2) Para pensar

En la inauguración de los pasados juegos paralímpicos en Londres, la delegación española fue abanderada por una mujer que iba en silla de ruedas, era Teresa Perales.

Recientemente la entrevistaron. En ella comentaba que fue a los 19 años cuando contrajo una tuberculosis que acabó por dejarla incapacitada para caminar y sujeta a una silla de ruedas. Sin embargo, dice, la silla no cambió su vida, ni ha impedido hacer las cosas que quiere. Es más, afirma que sin la silla no habría sido capaz de salir a la calle, de vivir las experiencias que ha podido vivir y de disfrutar de la vida.

Le preguntaron cómo logra transmitir la imagen de una persona risueña, feliz. Ella respondió con otra pregunta: “¿Por qué no voy a sonreír si tengo todo lo que necesito y todo lo que quiero? Si tengo un hijo maravilloso que no cambiaría por nada del mundo... además tengo un marido al que adoro... y un entorno muy feliz. No tengo motivos para no sonreír. Aunque tengo mis momentos, ¡eh!...”.

Teresa es una campeona de la natación. Hasta el momento ha competido en varias paralimpiadas, lleva seis medallas de oro, seis de plata y diez de bronce, sumando un total de 22 medallas, superando a cualquier deportista de paralímpicos españoles. Además ha recibido múltiples distinciones y reconocimientos.

Sin embargo, lo curioso es que a Teresa, cuando caminaba, no le gustaba nada la natación: “Odiaba nadar. Me parecía que era mucho esfuerzo y que era antinatural. Porque tienes que controlar

la respiración y coordinar demasiados elementos. Pero al quedarme en la silla, el agua se convirtió en un medio amigo. Miraba a la gente a mi altura y me podía mover como quería, y eso me gustaba”.

Le comentaron que hay gente que reacciona mal ante las desgracias y los problemas, que, incluso, culpa a Dios... Teresa responde: “Dios no tiene culpa de nada. Soy creyente y siempre pienso que las cosas pasan por algo. Si no hubiera estado en la silla, tal vez no habría conocido a mi marido. Y seguro que no habría tenido a mi hijo, ni conocido a gente maravillosa de la que he aprendido tantas cosas... Ojalá todo el mundo conociera a mis compañeros... Y eso no lo cambiaría por nada del mundo. Al contrario, tengo que estar muy agradecida”.

De esos compañeros, Teresa recuerda especialmente a Sara Carracelas, otra nadadora, que tuvo una parálisis cerebral profunda, y ya dejó de nadar. “Una vez me dijo Sara: «Tengo parálisis cerebral, pero no soy tonta...». Ella me ha enseñado que no tengo por qué quejarme”.

3) Para vivir

Además de su afición a la natación, Teresa decidió entrar a la política y fue elegida diputada de un partido político. Comenta que hizo para servir, para cambiar el sistema”. Ha querido que la gente no la trate diferente: “Soy igual que tú, pero sentada. He tenido dificultades y eso me ha hecho más fuerte ante la vida”.

Escribió un libro, “Mi vida sobre ruedas”, donde nos relata su vida, que ha sido dirigida por un lema que adoptó: “Querer es poder”. Ese mismo lema lo aplicó el día de su boda cuando, con la ayuda de unos armazones, se puso de pie y caminó hacia el altar haciéndose paso entre la admiración y las lágrimas de los asistentes.

(articulosdog@gmail.com)